

Parabemini

Estreno en Apolo de EL GATITO NEGRO, y
Excursión a Jerez de la Frontera y lectura de poesías
en el Ateneo.

Palacio Cultural

47 bis

EL GLOBO (Madrid)

4 Mayo
1900.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

J. MARTINEZ RUIZ.

EN APOLO
BENEFICIO Y ESTRENO

A la hora de retirarse los serenos, minuto arriba, minuto abajo, salíamos anoche del teatro de Apolo los centenares de espectadores que asistimos al beneficio de Emilio Carreras.

Sólo conociendo á Carreras se comprende que el público permaneciera hasta hora tan avanzada en un teatro, y que llenase todas las localidades, hasta el punto de no haber quedado ni una sola á la venta.

En *El cabo Baqueta* primero, y en *El padre Benito* y *Los cocineros* después, Carreras estuvo delicioso, no obstante abusar, como abusó, del hipo al final de todas ó de la mayoría de las frases.

En *Los cocineros*, especialmente, hizo desternillar de risa al público. Matilde Pretel estaba monísima en clase de cocinero, y cantó la jota como sólo ella puede hacerlo.

En esta obra, que parecía un estreno, se distinguieron también Pilar Vidal, Ontiveros, Soler y Carrión.

La humorada *El gato negro*, estrenada á segunda hora, distrajo á la concurrencia y fué recibida con agrado.

Aun cuando el asunto no es nuevo, han sabido sacar de él todo el partido posible los señores López Silva y Fernández Shaw.

La situación en que el gato (Sr. Carreras) queda cogido por el rabo á la puerta de la casa de su amor es de mucho efecto.

El público la celebró y aplaudió mucho. Los reclamos de tiendas de comestibles, mé-

dicos, dentífricos, etc., etc., inoportunos y de mal gusto.

Pueden creerlo los ingeniosos autores de *El gato negro*.

La partitura es alegre y se oye con gusto.

Se repitió el número de salida de Carreras y un dúo del tercer cuadro.

Al terminar, salió á escena el Sr. López Silva, en compañía de los intérpretes de la obra señoras Pretel, Pino, Bru y Vidal, y Sres. Rodríguez, Carreras, Ontiveros, Soler, Carrión y Fernández, que estuvieron afortunadísimos.

¡Ah! El beneficiado recibió artísticos regalos. Y un tanto por ciento de la entrada, muy respetable.

EL SEGUNDO APUNTE.

APOLO

Beneficio de Carreras.

Cuatro secciones componían la función y hubo cuatro llenos, y el público, numerosísimo, no cesó en toda la noche de aplaudir y celebrar al actor, que derrocha la gracia y que demuestra además verdadero entusiasmo por su arte.

Se representaron cuatro obras de repertorio y una nueva. En *El cabo Baqueta*, *El padre Benito* y *El motete*, el auditorio rió con ganas. *Los cocineros* se recibieron como si fuera la de anoche noche de estreno; bien que Matilde Pretel y Carreras dieron realce extraordinario á sus papeles, y los demás artistas los secundaron perfectamente.

Por último, *El gato negro*, la obra nueva, fué acogida con agrado por la concurrencia. *El gato negro*, sus autores lo dicen, es una humorada; y como tal, no puede discutirse y analizarse como si se tratara de producción de muchas campanillas. Abundan en ella los chistes, y aunque el público advirtió que algunos eran atrevidos, conviene tener en cuenta que *El gato negro* es un catecismo si se compara con la obra francesa que anoche se estrenó también en el Moderno, y donde estaba lo mejorcito de Madrid, y nadie protestó, ni de los dichos ni de los hechos.

El gato negro hace reír y entretiene, ¿para qué más? López Silva y Fernández Shaw han probado una vez más su ingenio, y la música, secundando sus propósitos, aumenta el mérito de la humorada.

El número primero de la partitura tiene mucha gracia, y el cuarteto de los horteras se repitió y fué aplaudidísimo.

En la ejecución tomó parte la plana mayor de Apolo. De típles, las señoras y señoritas Pino, Pretel, Bru, Vidal y Torres. De ellos, Carreras, Rodríguez, Ontiveros, Soler y Carrión. ¿Hace falta decir que *El gato negro* está que ni bordado? No hace falta. Por lo mismo puede asegurarse que ese gato cambiará de collar en los carteles; vamos, que se pondrá blanco á fuerza de ser viejo.

El Herald 4-5-900
El gato negro

Exención de Carlos Fernández Shaw a Jerez de la Frontera, en Mayo de 1900.

Diario de Cádiz 27-V-900

Desde Jerez:

Mañana llegará a esta el distinguido escritor y poeta D. Carlos Fernández Shaw, quien pasará en Jerez una breve temporada, hospedándose en casa de sus parientes los Eres. Fernández Boninat.

Diario de Cádiz

Sábado 5 de Mayo de 1900

DESDE JEREZ.
Nuestro distinguido huésped el aplaudido autor D. Carlos Fernández Shaw, ha obtenido un nuevo triunfo con el *Gato Negro*, estrenado en el teatro Apolo, de Madrid.
Le doy por tan satisfactorio resultado la más cordial y entusiasta enhorabuena.
La referida obra está escrita en colaboración con el Sr. López Silva, y la música es del eminente maestro D. Ruperto Chapí.

Diario de Cádiz. 9-V-900

Ha estado en Cádiz breves horas, nuestro querido amigo y paisano el inspirado poeta y autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, que pasa temporada en Jerez, en cuyo Ateneo, según hemos anunciado, da esta noche una lectura de poesías.
Nuestro amigo hacía trece años que no venía por Cádiz, habiendo celebrado mucho varias de las mejoras realizadas desde entonces, y especialmente el Parque Ganovés, de que quedó prendadísimo.
Es probable que mañana marche para Sevilla y Madrid.
Su señor padre D. Carlos, nuestro antiguo y respetable convecino, que de tan acendradas simpatías disfrutaba en Cádiz, donde dejó el mejor de los recuerdos, ha estado recientemente enfermo; su total restablecimiento lo celebramos mucho.
Al despedir al Sr. Fernández Shaw, le reiteramos la más cordial enhorabuena por sus repetidos triunfos escénicos, uno de los cuales se ha verificado en días recientes.

El Mensajero
(Jerez de la Frontera)

9 de Mayo 1900.

49

Administración e Imprenta:

CALLES
rúa 21 y Honda 3.

Núm. 644.

CRÓNICAS

FERNÁNDEZ SHAW.

¿Quién no conoce en España á Fernández Shaw? Entre los literatos jóvenes es sin duda alguna uno de los más prestigiosos; poeta inspirado, correctísimo, de agudo ingenio y exquisito gusto artístico, es de los pocos que por méritos propios han ganado un nombre y una reputación. En sus razonadas y sesudas críticas de *La Epoca*, periódico madrileño de los más acreditados, Fernández Shaw ha demostrado sus vastos conocimientos literarios, manteniendo siempre en sus trabajos los principios más puros y la más saludable doctrina estética. En infinidad de poesías sueltas y en su leyenda *El defensor de Gerona*, se ha revelado artista de corazón, versificador fácil y castizo y pensador profundo. Hoy, apartado de las tareas periodísticas á que un principio se consagrara, se ha dedicado á producir para el teatro, al cual ha llegado con aires de luchador entusiástico y con la garantía de sus relevantes dotes de poeta. Por eso el éxito más franco le acompaña desde un principio y obtiene uno ruidosísimo y justo al estrenar *Severo Torelli*, drama de Comedia que traduce correctamente en gallardos versos castellanos y arregla á nuestra escena con rara habilidad. Junto, en colaboración con el festivo López Silva, escribe *Las bravías*, obra que basada en el argumento de *La farsa de la criada* del inmortal Shakespeare, es un sainete muy bien hecho que se aplaude siempre; y escribe también *La revoltosa* con asunto original, tipos perfectamente observados, escenas llenas de realidad y poesía y factura primorosisima, y el nuevo sainete, para el cual escribe Chapí una deliciosa partitura, se pone en escena en todos los teatros de España y América con éxito tan grande como merecido.

Ultimamente, en *D. Lucas del Cigarral*, zarzuela en tres actos que hace en colaboración con Luceño y que es un arreglo y refundición de la comedia clásica del ilustre Rojas *Entre bobos anda el juego*, demuestra su

El Mensajero
(Jerez de la Frontera)

9 de Mayo 1900.

49

buen gusto y habilidad de autor dramático, produciendo un libreto de zarzuela excelente, en el que son digno marco de las grandes bellezas de la antigua comedia, las escenas que idean los arregladores para ajustar ésta á las exigencias teatrales de la época. En Madrid obtuvo esta obra un éxito feliz y se ve siempre con gusto, y en provincias, donde se sigue representando, ha merecido también los elogios de todos los amantes de la literatura patria.

Otras obras tiene el Sr. Fernández Shaw también notables, pero ni las proporciones de esta mala croniquilla nos permiten extendernos mucho, ni nosotros tenemos la suficiente competencia para poder juzgarlas con la detención que se merecen. El juicio favorable que del público han merecido todas, es su mejor elogio.

Esta noche el Sr. Fernández Shaw dará en el Ateneo una velada literaria, y como no sólo es un escritor eminente, sino que además es un lector notabilísimo, creemos que el acto ha de resultar brillante y digno del primer centro de cultura de nuestra ciudad querida.

Como tenemos la seguridad completa de que obtendrá un nuevo triunfo, enviamos al poeta gaditano nuestro humilde pero sincero aplauso.

EL BACHILLER FULANO.

TRIBUNA PÚBLICA

Sr. Director de EL MENSAJERO,

En ésta.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Otra vez vuelvo á importunarle, creyendo que al escribir estas desaliñadas líneas me hago intérprete de los deseos de la mayoría del vecindario, que ha visto con el mayor desagrado que el servicio nocturno de vigilancia se preste en la nueva forma, muchos creían que no se llevaría á efecto, pero para esa creencia no tenían en cuenta el amor propio de los reformadores de guardarrópia que han caído sobre este noble pueblo.

Ocasión propicia se presenta para que el vecindario en masa proteste de semejante innovación y haga entender á esos señores que aún hay aquí fuerzas en la opinión.

El servicio nocturno estaba perfectamente organizado, los serenos en su mayoría llevaban muchos años en sus demarcaciones, conocían perfectamente á los vecinos, tenían sus puntos de parada conocidos y para cualquier urgencia allí eran solicitados; ahora el vecindario ignora el punto de parada, porque creo que no tendrán los organizadores de nuevo cuño, la pretensión de que durante las

Jueves 10 de Mayo de 1900

JEREZ

EN EL ATENEO

Distinguidas señoras y señoritas y muchos socios del Ateneo llenaban anoche el salón de actos de dicha institución, con motivo de la lectura de poesías por el inspirado vate gaditano D. Carlos Fernández Shaw.

El notable sexteto dirigido por D. Manuel Ramírez tocó una preciosa sinfonía, y terminado, el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertamati y Maderne, en breves y elocuentes palabras, presentó á la concurrencia al Sr. Fernández Shaw y dando á éste las gracias en nombre de la sociedad por el honor que la dispensaba, tomando parte en sus tareas, dió comienzo la lectura.

De manera inimitable leyó el Sr. Fernández Shaw la poesía *La Siesta* del inmortal Zorrilla.

Siguió después con sus poesías originales, por este orden:

La Cruz, fragmento de la leyenda *La loca del Castillo*.

Canto al Niágara.

El sexteto interpretó un número musical y después leyó el Sr. Shaw las siguientes poesías:

Tres sonetos.— *Estival*, *Stella Matutina* y otro sin título.

A una desgraciada.

Beati posidentes.

Y terminó con las hermosas décimas del malogrado Velarde tituladas *A Dios*.

Todas las composiciones fueron muy aplaudidas, pero la titulada *Beati posidentes* produjo indescriptible entusiasmo en el auditorio.

Después de la velada fué obsequiado el señor Fernández Shaw por los ateneístas de la sección de Letras y varios amigos con una cena en el hotel *Los Cisnes*.

Jerez de la Frontera: Jueves 10 de Mayo de 1900.

El Guadalete.

EN EL ATENEO.

La brillante velada que anoche se celebró en el Ateneo, proporcionó al eminente poeta D. Carlos Fernández Shaw un triunfo tan merecido y justo como no podía menos de serlo, dados los especiales méritos del distinguido escritor. El numeroso y escogido público que llenaba el salón de actos de la culta sociedad, y en el que figuraban en primer término muchas distinguidas señoras y señoritas, tributó una ovación entusiasta al poeta, quien leyó maravillosamente sus inspiradas y hermosas composiciones, pues el Sr. Fernández Shaw hizo gala no solo de su fogosa inspiración poética y de la alteza de pensamiento que campea en todas sus obras, sino también de sus admirables dotes de lector que puede decirse abrillantan y enaltecen las dotes de su talento y de su ingenio.

Anoche pudo apreciar el público que asistió á la interesante velada, los méritos del Sr. Fernandez Shaw, que le han dado un nombre y una reputación envidiables; al mismo tiempo pudo también el ilustre escritor apreciar la estimación y el afecto del distinguido público que le escuchaba y el entusiasmo que reveló al ser tan magistralmente recitados los versos cuya lectura constituyó la parte literaria de la velada.

Enviamos nuestra sincera enhorabuena al Sr. Fernández Shaw por el éxito de anoche, que no por ser esperado deja de tener más valor.

Hé aquí ahora la descripción en breves palabras de la fiesta.

A las nueve se encontraba el salón ocupado en su totalidad por numerosas señoras y señoritas que realzaban con su belleza y atractivo la solemnidad del acto; gran número de socios llenaban los restantes salones del Ateneo.

El sexteto jerezano dirigido por el maestro Ramírez, se hallaba colocado á los pies del salón, inaugurando la velada con una overtura de Suppé.

Terminada la pieza musical el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertemati que tenía á su derecha al Sr. Fernández Shaw y á su izquierda al Presidente de la sección de Literatura Sr. Luqué, dirigió la palabra á la concurrencia pronunciando un breve y oportuno discurso de presentación del poeta, enumerando sus méritos y dotes poéticas.

El Sr. Bertemati tuvo frases elocuentes y su breve discurso fué escuchado con gusto por el auditorio.

Acto seguido se levantó el Sr. Fernández Shaw y con fáciles y corteses palabras, dió gracias por la distinción que recibía, dando inmediatamente lectura á la magnífica poesía de Zorrilla *La siesta*, que leyó con expresión admirable, valiéndole una entusiasta ovación.

Leyó después un fragmento de su poema *La loca del castillo*, y á continuación el magnífico canto *Al Niágara*, hermosísima composición en la que brilla el estro épico y la briosá entonación de un gran poeta.

El canto que fué leído ó mejor dicho, declamado de modo arrebatador, arrancó larga y nutrida salva de aplausos á la concurrencia.

Terminada la primera parte de la lectura, el sexteto tocó el hermoso

an lante de la «Sonata pastorá» del maestro Bæthoven y la gavotta *Favorita de Maria Antonieta* del maestro Neustedt.

Volvió después á leer el Sr. Fernández Shaw otras composiciones suyas que fueron: un fragmento de *El defensor de Gerona*, precioso poema inspirado en el episodio de la guerra de la Independencia.

Después dió lectura á las siguientes:

STELLA MATUTINA

Si fuera flor, sería entre las flores
La flor más primorosa y delicada;
Si luz, como de luna despejada
Fueran sus apacibles resplandores.

Tiene su tez los pálidos colores
De nacarina perla, su mirada
Parece fulgurar, iluminada
Por vivas claridades interiores.

Todo es du'zura y es bondad en ella,
Que es el cuerpo en que hubierase encarnado
El alma virginal de alguna estrella;

Himno por empezar, flor de un segundo,
Es ¡ay! como un ensueño realizado,
Que no es del cielo ya y aun no es del mundo.

ESTIVAL

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
Ni el águila caudal, reina del viento;
Esmaltando el azul del firmamento,
Entre incesantes llamaradas gira.

Todo es luz y es aroma; todo inspira,
Y sopla el aire perezoso y lento,
Como si fuera el fatigado aliento
Con que la tierra en el sopor respira.

Y tú mi encanto, la mujer que adoro,
Surges en esta atmósfera de oro,
Llena de sol y cálidos efluvios,

Como visión y musa del verano,
Con un ramo de espigas en la mano
Y una amapola en los cabellos rubios.

SONETO

Como quien vuelve á la febril lectura
De una estrofa de amor interrumpida,
Así vuelvo á las horas de mi vida
Que llenó de quimeras tu hermosura.

¡Oh!, cuán gentil resurge tu figura,
De blanco traje virginal vestida,
Rubio el cabello, la cabeza erguida,
Claro los ojos y la frente pura.

Y aun pasas otra vez por mi camino,
Hoy que de amores que enloquecen huyo
Y me amarra en cadenas mi destino!

Y aun de mi necia seriedad en mofa,
Mi corazón, que dicen que no es tuyo,
Sigue cantando la inmortal estrofa.

Á UNA DESGRACIADA

Pudiste concebir el pesamiento
De hacerme tuyo? ¿Ó no? ¿Enamorado?
¿Seducido quizás en un momento,
Por tus fáciles gracias? ¿Engañado?
Has visto la verdad, pero la has visto.
A medias solamente,
Yo contra todo mal lucho y resisto
Y al fin logro vencer honoradamente.
Por tí yo hubiera dado

Quizás en aquel día
 En que ya me tuviste subyugado,
 Gloria, poder, fortuna.
 Cuanto hubiera tenido.
 La dicha de mi hogar, mi nombre honrado,
 ¡Cuánto hubiera gozado
 Viéndolo por tu amor escarnecido!
 Hubiera dado más,
 La vida entera,
 Con tal de que me hubiera
 Concedido la suerte.
 Tiempo y amor siquiera
 Para poder quererte,
 Sentirte más y á placer mirarte,
 Y abrazarte y besarte
 Hasta el momento mismo de la muerte.
 Y es que á tí me llevaba
 No tan solo el poder de tu atractivo,
 Que mi existencia toda trastornaba
 Ya con el goce que en dolor acaba,
 O ya con un dolor intenso y vivo
 Que á veces se trocaba en alegría,
 En cuanto la ilusión me prometía
 Como nuevo incentivo,
 Tu fresca boca y tu mirar lascivo,
 No tan sólo el imán de tu hermosura,
 Cifra de perfecciones, que comprende
 Gracias de la mujer y la paloma,
 Esa esa tu bellísima figura
 De la cual se dijera que trasciende
 Un encanto especial como un aroma,
 Era un afán inmenso

De cariño, de gloria y de placeres,
 Lo que á tí me llevaba;
 Aire de amor, impetuoso, intenso,
 Impregnado de alientos de mujeres
 Que hacia tí me arrastraba,
 Y es que se va mi juventud y apenas
 Apenas la he gozado;
 Que entre zozobras y continuas penas
 Mi corazón palpita desmayado.
 Y es que mi esfuerzo juvenil reclama
 La parte de emoción y de cariño
 Que á su anhelo de vida corresponde,
 Que es ¡ay! como una voz que llama y llama,
 Y á la que nadie escucha ni responde;
 Que he y algo en mí que me acrimina y clama
 Con el ardor de la impaciencia moza:
 «Aun no has amado lo bastante, ama»
 «Aun no has gozado lo bastante, goza.»

Estas composiciones fueron acogidas con estruendosas salvas de aplausos.

Después leyó otra sentidísima composición, concluyendo con la lectura de las preciosas décimas de Velarde *A Dios*, que recitó de magistral manera.

El público al terminar su lectura el Sr. Fernández Shaw le premió con larga y entusiasta salva de aplausos.

El acto terminó con el coro *La Flor del Valle* cantada por uno de los coros del Orfeón.

EL MENSAJERO

10 - V - 900

EN EL ATENEO

Anoche, como habíamos anunciado, celebróse en el Ateneo una velada artística en que dió lectura á varias hermosas composiciones poéticas el ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Poco después de las nueve llenaban el salón destinado para actos públicos, distinguidas señoras y señoritas y muchos socios de aquel Centro.

El notable sexteto dirigido por don Manuel Ramirez tocó una preciosa sinfonia y terminada el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertemati y Maderne, en breves y elocuentes palabras presentó á la concurrencia al Sr. Fernández Shaw y dando á éste las gracias en nombre de la sociedad por el honor que la dispensaba, tomando parte en sus tareas, dió comienzo la lectura.

De manera inimitable leyó el señor Fernández Shaw la poesía *La Siesta*, del inmortal Zorrilla.

Siguió después con sus poesías originales, por este orden:

La Cruz, fragmento de la leyenda *La loca del Castillo*.

Canto al Niágara.

El sexteto interpretó un número musical y después leyó el Sr. Shaw las siguientes poesías:

Tres sonetos.—*Estival*, *Stella Matutina* y otro sin título.

A una desgraciada.

Beati posidentes.

Y terminó con las hermosas décimas del malogrado Velarde tituladas *A Dios*.

Todas las composiciones fueron muy aplaudidas, pero la titulada *Beati posidentes* produjo indescriptible entusiasmo en el auditorio.

Después de la velada fué obsequiado el Sr. Fernández Shaw por los Ateneístas de la Sección de letras y varios amigos con una cena en el Hotel *Los Cisnes*.

Los comensales fueron los siguientes:

D. Carlos Fernández Shaw, don Manuel de Bertemati, D. Luis de Isasi, D. Juan E. Navarro, D. José Barrón, D. Manuel Alamán, D. José Luqué, D. Salvador Dastis, D. Francisco Hernández Rubio, D. Juan Fernández Boussinet, D. Carlos Valenzuela, D. Eugenio Laboisse, D. Manuel Ruiz, D. Manuel Cantillo, D. José M.^a Fernández Gao, D. Agustín Piñero, D. Francisco González del Castillo, D. Carlos Rivero, D. Bartolomé Romero, D. Pedro M. González Quijano y D. Onofre González Quijano.

La excesiva concurrencia que asistió al Ateneo nos impidió tomar nota de las damas que honraron el acto con su presencia, pero recordamos que entre ellas se encontraban las señoras y señoritas de Luqué, Dastis, Isasi y González, Díaz, Leña, Castellón, Aranda, Martínez y García de la Peña, García Riquelme, Castro, Reboul, Piñero (D. A.), García Reguera, Hernández Rubio y Fernández Gao.

Para completar estos apuntes á fin de reflejar lo menos imperfectamente posible el aliciente que ofreció la fiesta literaria artística celebrada anoche en el Ateneo, ofrecemos á continuación el *Canto al Niágara*, hermosa poesía del Sr. Fernández Shaw leída en dicha velada por su autor.

Héla aquí:

CANTO AL NIÁGARA

Salve, tú, poderosa catarata!
 Cuán veloz tu corriente se desata!
 Cuán recio vibra tu cantar sonoro!
 Salve! Tu espuma brilla como plata,
 y al sol tus ondas brillan como el oro!
 Salve! Corren tus aguas turbulentas
 y la voz estruendosa de tu empuje
 tiene, como la furia con que alientas,
 el sordo retemblar de las tormentas
 y el eco bravo de la mar que ruge.
 Si cantando tu inmenso poderío,
 grande en cascadas anchuroso río,
 mi voz suspira débil, voz ingrata,
 las de tus bosques formarán mi coro...
 Salve! Tu espuma brilla como plata,
 y al sol tus ondas brillan como el oro!
 Niágara! Quién viene á tu ribera,
 si hermosa para tantos sentimientos,
 ¡ay! para tantos otros extranjera,
 padece la inquietud y los tormentos
 del que esperando siempre desespera.
 Desde que sufro desventuras largas
 yace mi voz en pertinaz desmayo,
 pero tu vista desgarró mis nieblas
 como con luz de irresistible rayo.
 Ansias y amores de felices días
 otra vez en mi espíritu amanecen,
 llenándolo de vagas alegrías,
 más que tienen colores y cambiantes
 las aras de tus iris que parecen
 como franjas de trémulos brillantes
 de alguna hermosa estrella desprendidos
 que viniendo en tropel desde la altura
 se pararan al punto, sorprendidos
 al contemplar tu espléndida hermosura!

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes,
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo són de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que van por rapidísimas vertientes
abriendo quiebras y rajando bocas
en tus ágrías rompientes;
cuando los vientos sobre tí se quejan
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo;
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad teje tu velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños ideales
cuando en altas columnas aprisiona
tus mágicos raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu altiva majestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imagen más bella de la muerte.

Yo no las vi jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto :
como entonces te vi siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.

Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día,
en la estación de anhelos y de amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema
y entonces, contemplando tu hermosura,
toda expresión y vida y movimiento,
despertaron mis sueños de ventura,
despertó mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí que retoñaba la bravura
del corazón que apasionado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarín que llama
con insistentes voces al combate.
Sale del lago rumorosa, clara,
la anchísima corriente,
como sí, lleno el lago, rebosara
sus aguas apacibles mansamente,
y en su primer arranque, lento, blando,
van sus aguas azules
en sus limpios cristales reflejando
grupos de pinos y olmos y abedules.

Y luego, ya en torrente,
por las rocas primeras se encarama,
y las evita y cruza velozmente
y por cauce más ancho se derrama,
y las rocas aumentan
y las aguas batidas, poderosas,
en sus flancos revientan
y siguen, sin parar, vertiginosas,
y hacia el abismo vienen
y un impulso tremendo las agita,
y mientras más las peñas lo contienen
más el loco raudal se precipita.

Por el aire sereno
sube ya cerca vagarosa bruma
y el gran fragor de interminable trueno
brota de nubes de irisada espuma.
Por la doble, magnífica ribera
el roble adusto y el castaño hermoso
y la encina severa
que corren, se dijera,
á presenciar el salto del coloso.
Sus ramajes se inclinan
hacia el rumor que zumba desde abajo
y algunos recios árboles se empinan
entre las grietas del profundo tajo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Llega el raudal; bajo sus ondas falta
el cauce, roto en infinitos cauces,
y él corre más y salta
en el abismo de rugientes fauces;
y las aguas, sin fin, se precipitan,
se empujan, se atropellan,
se chocan, se adelantan,
y al caer, ya se estrellan
y ya suben las rocas, se levantan,
y formando mil círculos de espuma
y envueltas en tremendo remolino
y entre el fragor y la creciente bruma,
siguen, siguen y siguen su camino.

* *

¡Qué interminable estruendo!
¡Cómo sobre los húmedos vapores
va el iris extendiendo
maravillosas franjas de colores!
En esta inmensa luz, en este ambiente,
lleno de penetrantes armonías,
junto al raudal grandioso del torrente
que precipita por la gran vertiente
sus ondas indignadas y bravías,
encuentro al fin el anhelado tono
de mi canción soñada
que se va repitiendo
al compás del estruendo
de la inmensa cascada.
Canta, pues, corazón, tu fe, tu gloria,
tus ensueños mejores,
y de tu patria la inmortal historia
y de tí los dulcísimos amores.
Fuente sublime de inmortal belleza
han menester mis tímidos cantares.
Para copiar del cielo la grandeza
necesitó la gran Naturaleza
del espejo grandioso de los mares.

* *

Niágara. La tarde se despide;
yo también abandono tu ribera.
¡Oh! Si mi voz tuviera
los tonos de ideal melancolía,
que logran siempre, que jamás se olvida,
ni la nota postrera
del adiós hermosísimo del día.
El sol está dorando todavía
las corrientes, las masas del follaje...
Su luz, que va sumiendo temblorosa,
aún hace más hermosa,
más triste, la nostalgia del paisaje.
Sus últimos reflejos
huyen sobre las ramas de la selva.
¡Ay! Cuando el sol á coronarte vuelva
nos hallará muy lejos.
Pero ¿qué? ¿Tornarán mis agonías?
¿Torna la duda vil que me acobarda?
Piensa tú, corazón, en tantos días
cómo el hermoso porvenir te guarda.
No temas á la lucha rencorosa
del terrible combate de la vida.
Vé, frente á tí. La lucha prodigiosa
es tenaz y constante y mantenida.
La febril catarata no reposa.
Nunca tampoco la verás vencida.
¡Salve, pues, hermosísima cascada!
¡Con qué placer tan grande te contemplo!
¡Tu vigor me sostiene en mi jornada!
¡Me convence tu ejemplo!
¡Salve! Corren tus aguas turbulentas
y la voz estruendosa de tu empuje
tiene, como la furia con que alienta,
el sordo retemblar de las tormentas
y el eco bravo de la mar que ruje.
¡Ya tu voz á la vida me reclama!
¡Ya el corazón apasionado late!
¡Oh! ¡Ya el acento del clarín me llama!
¡Adiós! ¡Vuelvo á mi patria, y al combate!

◆◆◆

Á LA MUERTE

SONETO

Esta noche, soñando, te he sentido
Llegar hasta mi lecho lentamente.
No trágica y medrosa; sonriente,
Como un ángel de amor de luz vestido.
Y tu voz escuché que brinda olvido
Y brinda paz á quien tristeza siente.
¡Qué bien estaba, de la vida ausente!
¡Qué bien estuve, junto á tí dormido!
Oh muerte apetecida : fin sereno
De la existencia triste y malograda
De un sér humilde, y desgraciado, y bueno,
Ven á mí, vuelve á mí, dulce y callada...
¡Abrazame, por fin, contra tu seno,
Y devuélveme al seno de la hada!

CARLOS F. SHAW.

58